



Palabra Dominical

XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, y escúchame. Salva a tu siervo, que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro.

Del libro del profeta Isaías: 22, 19-23

Esto dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio: "Te echaré de tu puesto y te destituiré de tu cargo. Aquel mismo día llamaré a mi siervo, a Eleacín, el hijo de Elcías; le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda y le traspasaré tus poderes.

Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro. Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo fijaré como un clavo en muro firme y será un trono de gloria para la casa de su padre". **Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial

Del Salmo 137

R. Señor, tu amor perdura eternamente.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. **R.**

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor. **R.** Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engreído. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. **R.**

Todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 11, 33-36

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar? En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Mt 16, 18

R. Aleluya, aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor. R.

R. Aleluya, aleluya.

Tú eres Pedro y yo te daré las llaves del Reino de los cielos.

Del santo Evangelio según san Mateo: 16,13-20

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas".



Luego les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

Jesús le dijo entonces: "¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del

Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo".

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pidamos, hermanos, al Señor que venga en nuestro auxilio y, por el honor de su nombre, escuche nuestra oración.

Después de cada petición diremos: ***Padre, escúchanos.***

Para que el Papa Francisco, sucesor de Pedro, sea para todos los creyentes un buen testigo de Jesús, el mesías, Hijo de Dios. ***Oremos.***

Para que los ministros de la Iglesia reproduzcan en sus vidas el amor de Jesús para toda la humanidad. ***Oremos.***

Para que todos los que sufren puedan encontrar las ayudas necesarias, humanas y espirituales. ***Oremos.***

Para que los jóvenes sepan encontrar el camino al que Dios los ha llamado en sus vidas, en el matrimonio, el sacerdocio o la vida religiosa. ***Oremos.***

Para que los abuelos y los adultos mayores gocen del amor y el respeto de la sociedad, y compartan la sabiduría, que han acumulado con los años. ***Oremos.***

Para que todos nosotros profundicemos cada día más en el seguimiento de Jesucristo. ***Oremos.***

Padre santo, fuente de toda sabiduría, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que nuestra fe encuentre siempre su más sólido fundamento en las enseñanzas del sucesor de Pedro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que con un mismo y único sacrificio adquiriste para ti un pueblo de adopción, concede, propicio, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Jn 6, 54

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, dice el Señor; y yo lo resucitaré en el último día.

Oración después de la Comunión.

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo. ***Por Jesucristo, nuestro Señor.***

Reflexión

¡Qué insondables las decisiones del Señor! (Rom 11, 33). Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (Mt 16, 15).

Jesús, en un momento significativo de su ministerio, al acabar su estancia en Galilea y se dispone a subir a Jerusalén, plantea una doble pregunta a sus discípulos. La primera pregunta es sobre lo que "la gente" opina sobre él. La respuesta es diversa: Juan el Bautista, Elías, Jeremías o algún otro profeta. La segunda pregunta es para ellos: y vosotros, ¿quién decís que soy yo? (Mt 16, 15). Sin duda que por las mentes de sus discípulos debieron pasar



algunos de los acontecimientos extraordinarios que habían presenciado; como también la imagen del Maestro que predicaba una doctrina nueva; podría ser el Mesías anunciado, con una misión político-religiosa; así lo interpretó la madre de Santiago y Juan, la cual le había

solicitado los primeros puestos para sus hijos. Finalmente, será Pedro quien, sin darse cuenta del alcance de sus palabras, responderá: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo (Mt 16,16).

Jesús lo felicita por lo acertado de su respuesta y, al mismo tiempo le revela quién se la ha dictado: ¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mt 16,17). Sin duda alguna que a Pedro le había bastado el amor apasionado por el Maestro para expresárselo con aquellas palabras, aunque sin comprender el hondo misterio que contenía la respuesta que había dado. Tanto él como los demás apóstoles tendrán que esperar a verlo Resucitado y reciban el Espíritu Santo en Pentecostés para darse cuenta del profundo y pleno significado de aquella confesión de Pedro.



Lo que sí podemos asegurar es que hoy, después de más de dos mil años, la pregunta de Jesús continúa sonando, y no sólo porque son muchísimos los seres humanos que lo desconocen totalmente, sino porque hay muchos cristianos



que lo son sólo de nombre. Pero no está demás que cada uno de nosotros nos hagamos la pregunta: ¿quién es Jesús para mí? Como los discípulos, tenemos que definirnos y tomar partido. No se trata de responder según los libros o según los conocimientos que tenemos

desde pequeños. Claro que todos sabemos muchas cosas sobre Jesús. Pero hay afirmaciones que de tanto repetirlas ya no nos dicen nada. Más allá de formular exactamente nuestras convicciones teológicas, de lo que se trata es de que de que lleguen a influir y configurar nuestra vida.

Efectivamente, Jesús, para nosotros no es una doctrina, sino una Persona que vive y que nos interpela y que debe dar sentido a nuestra vida. Por lo mismo, aquí están otras dos preguntas: ¿Se puede decir que creemos en Él de tal modo que aceptamos para nuestra vida su estilo y su mentalidad? O ¿venimos a creer en un Jesús a quien hemos “fabricado” a nuestra imagen y semejanza? A este propósito, decía San Agustín a sus fieles cristianos: “Una cosa es creer en la existencia de Cristo y otra bien diferente es creer en Cristo. La existencia de Cristo también la creyeron los demonios, pero éstos no creyeron en Cristo. Por tanto, sólo cree en Cristo quien espera en Cristo y ama a Cristo. Porque, si uno tiene una fe sin esperanza y amor cree que Cristo existe, pero no cree en Cristo. Ahora bien, quien cree en Cristo viene a Él y, en cierto modo se une a Él y queda hecho miembro suyo; lo cual no es posible si a la fe no se le junta la esperanza y la caridad” (Sermón 144, 2).

Por otra parte, Jesús, tras aplaudir la confesión de Pedro, le encargó una misión muy especial, que venía sugerida por el nombre que Él mismo le había dado: Cefas (en arameo) o Petros (en griego), nombres que significan piedra, roca. Pedro será, pues, la roca sobre la que se asiente la comunidad

eclesial; de la que es fundador el propio Jesús. Se lo dijo con estas palabras: Ahora te digo yo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16, 18). Era tanto como decirle: tú serás mi Vicario en la tierra, es decir, quien hace mi vez, y así lo entendieron las primeras comunidades cristianas. Pedro inicialmente fue su Vicario en la comunidad de Jerusalén y después en la de Roma, en donde sellaría su fe en Cristo con el martirio. Y en Roma tendría continuidad el Tú eres Pedro en cada uno de sus sucesores, como Vicarios del propio Cristo.



Y como tal, desde el primer momento, así fue visto siempre el Obispo de Roma por las comunidades cristianas como. El Papa, los Papas, han recibido el encargo de asegurar el servicio de la fe, de la caridad, de la unidad de todos los creyentes y de la misión evangelizadora. Por otra parte, la comunidad cristiana no es del Papa, sino que es de Cristo, como

lo deja bien claro la expresión edificaré mi iglesia; y aunque los demás obispos son también sucesores de los Apóstoles, es el Papa quien más explícitamente ha recibido la misión de animar, unir, confirmar a la comunidad de Cristo que, además de una, santa y católica es también apostólica, pero todos nosotros somos sus colaboradores. Vean, pues, lo lejos que están de ser cristianos quienes se expresan en estos términos: ¡Creo en Cristo, pero no en el Papa ni en la Iglesia! En la celebración de la Eucaristía nos encontramos siempre con el nombre del Papa y del Obispo de la propia Diócesis; expresamos así nuestra unión con ellos y pedimos al Señor que los “confirme en la fe y en la caridad”. Este recuerdo debería traducirse en una actitud de comunión en la vida, en la respuesta a su magisterio y en la visión de fe de su papel en la Iglesia. No se trata de una aceptación ciega, pero sí de una postura positiva, desde la fe y el amor, desde la confianza en Cristo y en su Espíritu, que se sirven de los hombres, siempre débiles, para guiar a su Iglesia.



Teófilo Viñas, O.S.A



Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa:** *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de** los **fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes septiembre y octubre, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no** se **permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual*

deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a agosto del presente año. Pasar a la oficina Parroquial con tu recibo de titularidad, para que recibas toda la información.

Te puede interesar...

¿Cómo ser paciente cuando Dios me pide esperar para ver sus planes realizados?

Debo empezar diciendo que últimamente me he sentido muy impaciente. Sabemos lo importante que es la virtud de la paciencia para nuestra vida, y de modo especial, para nuestra vida espiritual.

Y si hablamos de vida espiritual, aunque ya hubiésemos tenido alguna experiencia para aprender a vivirla, cuando nos toca dar otro paso importante en la vida, pareciera costarnos como si fuera la primera vez. Mi intención con este artículo es brindar algunas claves para aprender a vivir un poco mejor la virtud de la paciencia.

¿Paciencia para qué? Muchas veces debemos ser pacientes para discernir qué quiere Dios de nosotros, y descubrir, poco a poco, cuál es su plan para nuestras vidas. Pero quiero hablar de «otro tipo» de paciencia. Algunas veces sucede que ya tenemos bastante claro lo que quiere Dios para nuestra vida, pero por razones diversas, esa claridad hacia nuestro futuro se puede demorar mucho tiempo para hacerse realidad. Ese tiempo de espera es muy duro, empiezan —no siempre, por supuesto— a meterse en tu corazón el miedo, la confusión, la incertidumbre o la idea «peregrina» de que esa certeza, puede ser que no se realice como lo habías esperado.



¿Por qué es importante la paciencia en este proceso? La paciencia es la virtud

que nos permite soportar contratiempos y dificultades para el fin que esperamos. Implica un sufrir y tolerar las contrariedades y adversidades con fortaleza y sin lamentarse. Como les decía previamente, un primer paso en la paciencia es discernir qué quiere Dios para nuestra vida. Pero el segundo paso, también es muy importante, porque no se trata de hacer lo que Dios quiere a nuestra manera. Ni tampoco debemos pensar que lo que ya tenemos claramente discernido, es nuestro plan. Precisamente, es la voluntad de Dios que, mediante su gracia hemos podido descubrir. Dicho esto, es más fácil comprender que el «cómo» y el «cuándo» deben hacerse en nuestra vida, es según su voluntad. Recordemos las palabras de la Virgen: «¡Hágase en mí según tu Palabra!» (Lucas 1, 38). Y no lo dice solamente cuando el Ángel Gabriel le invita a ser la madre del Salvador, sino a lo largo de toda su vida. Cuando se ve obligada a dar a luz al Rey de reyes en un pesebre (Lucas 2, 1-20). Cuando se asombra por la visita de los pastorcitos (Lucas 2, 8-20) y los reyes magos (Mateo 2, 1-12). Cuando tiene que huir de Herodes (Mateo 2, 16-18), cuando encuentra a Jesús después de buscarlo por tres días (Lucas 2, 41-51) o cuando están en las Bodas de Caná (Juan 2, 1-11). Y cuántas otras veces vive experiencias que sobrepasan su comprensión. Su actitud espiritual debe ser una enseñanza para nosotros: «Guardaba y meditaba todas estas cosas en el corazón» (Lucas 2, 19).



Dios necesita tiempo para obrar en nuestras vidas Si ya has tenido en tu vida algunas experiencias espirituales, sabes muy bien que



siempre se toma su tiempo. Las cosas del espíritu nunca suceden de la noche a la mañana. Mejor dicho, necesitamos tiempo para digerir y comprender lo que nos quiere enseñar el Señor. Si nos dejamos llevar por el apuro y la impaciencia, es fácil que adoptemos ideas equivocadas y que sean fruto del «mal espíritu». En el camino de la vida espiritual, nuestro corazón es como una tierra de cultivo, donde se siembran semillas de trigo y cizaña. Si nos apuramos, y queremos tomar decisiones rápidas, queriendo sacar todos los obstáculos del camino para cumplir nuestras metas, podemos —probablemente— matar el trigo, quitando

la cizaña. Esa «sensación de apuro» que solemos experimentar... esa impaciencia que quiere «obligarnos» a hacer las cosas sin esperar, suele ser un criterio espiritual para tener en consideración, para descubrir que nos está «empujando» el mal espíritu. El Señor nos enseña que debemos dejar que las dos semillas crezcan hasta el tiempo de la cosecha, para que sepamos separar con claridad los pensamientos malos —cizaña— que tenemos en el corazón, de los que —realmente— son santos (Mateo 13, 24-30).

Siempre podemos aprender Esto toma tiempo. Sin embargo, en ese tiempo de espera paciente el Señor nos enseña muchas cosas, y nos prepara para poder vivir el camino que nos tiene pensado, de forma madura y consciente. El tiempo es como el crisol, donde se fragua la espada, haciéndola consistente pero flexible para las pruebas, o donde se purifica el oro, para quitarle las impurezas. Ese crisol, es ese fuego de la paciencia, que nos va purificando, moldeando, forjando, educando y disponiéndonos para vivir lo que, previamente, sabíamos, pero todavía no estábamos preparados para hacer. La misma actitud para discernir que quiere Dios de nosotros, es la actitud para discernir «cómo y cuándo» quiere hacerlo realidad Dios en nuestras vidas. Te invito a qué reflexiones cómo obra Dios en tu vida. ¡Deja que actúe con su amor y pueda ayudarte, pacientemente, a descubrir el camino por el que serás auténticamente feliz! Ponte en las manos del Espíritu y déjate iluminar por la gracia.

